

## DESAFIO

## DEL EUROPEO AL AMERICANO



Con todos hablo, ilustres y valientes americanos. ¿Qué, no habrá entre vosotros algun denodado que al verme esperar en la palestra quiera presentarse y no consentir en mi retirada cubierto de pena y de desaire? Si tal desgracia experimentara la marcaria con el sello fatal que designa los sucesos mas desagradables de mis dias. Pero no, no es de esperarse: yo veo á muchos dignamente agitados por el noble estímulo de su honor, que ya hubieran volado al campo de batalla si un tropel de ideas desconsertadas no entorpeciera sus acciones: desafio::: Europeo y Americano::: Dios de paz, ¡qué campo de imágenes tan espantoso! En los dias del placer::: en la aurora de nuestra felicidad::: cuando la dulce madre con risueño labio nos anuncia la suspirada época de una sincera reconciliacion::: ¿Pero será por ventura algun ente de nuestra propia especie, ó algun maligno aborto del aberno? He aquí los obstáculos que por pocos momentos han mortificado mi generosa impaciencia; mas ya cesó: mis ojos llenos de dulce ternura miran con placer el objeto mas agradable de mi corazon. Sí, un esforzado, un valien-

*Enviado por Gria. en 30 Noviembre 1891.*  
Ayuntamiento de Madrid

te cuya frente serena despide rayos de honor y de celo por el bien general de la patria, marcha con paso imponente: sus equivocadas y lucidas armas lo hermo-  
sean sobremanera. No, no puede dejar de ser mi digno competidor: tan noble arrogancia, tan generoso denuedo solo pueden ser engendrados en el seno de una alma sublime, ¿Pero qué, esperaré yo friamente á que él llegue, sin ahorrarle el trabajo de requerirme? No, yo me adelanto, yo le dirijo la palabra. Llega, llega ya mi querido hermano, aquí tienes el objeto de tu ardiente valor; pero depon el hominoso aparato de tus brillantes y crueles armas: son muy desiguales á las que yo tengo preparadas para combatirte, y el vencimiento me sería poco decente. ¿Quieres saber cual es mi escudo? pues he aquí mi pecho, cubierto solo con la esquisita malla de la sinceridad, y los brillos de mi espada serán los rasgos de la fraternal caridad, que jamas empañó la sangre ni el asqueroso polvo de las pasiones, porque su divino y celestial origen es imarcesible y superior á todas.

Mas el tiempo se pierde, el combate importa, y porque su raro y por desgracia poco usado carácter me hará mas feliz cuanto sea mas vencido, voy á manifestarte sin el menor disfraz el plan de mis operaciones; y la táctica que para estrecharte tengo adoptada.

Un cordial y no falso abrazo será la señal de nuestro rompimiento. Sí, rompimiento feliz que destruirá las negras y enmohecidas cadenas que han atormentado nuestras nobles almas sin dejarlas entenderse entre sí mismas en el bárbaro potro que por aciagos siglos ha servido de peana al infame despotismo. Si mi



tierno hermano no me desprecia, si mis sincéros afectos son recibidos con benignidad, y si tiene la bondad de admitir mi desafio, cuando lo haya estrechado entre mis brazos partiré presuroso á mi campamento cual general enagenado, que habiendo concertado el grandioso plan de consumir la obra de sus triunfos y vencimiento, solo anhela por la ejecucion de cuanto puede conducirlo al último grado de felicidad..

Llegaré, pues, al seno de mis patriotas y compañeros de armas. La inquietud de mis ojos y la turbacion de mi semblante les indicará bastante bien las emociones de mi alma, y ellos no se contentarán con esta simple observacion, sino que exigirán de mí la causa. Entonces, si, en el momento y caso mas interesante de mi vida, cuando á todos los habré bañado con una humeda y tierna mirada, y cuando su atencion habrá crecido con los líquidos signos que mis ojos en vano procurarian ocultar, entonces estrechandolos alternativamente con mi pecho, no estrañeis, les diré, queridos míos, el transporte de mis sentidos: acabo de comprometerme para el mas grande desafio. Sí, de su éxito favorable ó adverso depende acaso la bárbara alternativa de que nuestra aflijida y amante madre vea conservarse ó perecer la mitad de sus hijos ¡Dios de clemencia y de piedad! ¿Será posible, Señor? ¡Tantos miles de víctimas:::!

No respondo de mi entereza en esta patética escena: tal vez mi lengua paralizada dará lugar por algunos instantes á la conmosion de unas almas combustibles cuanto generosas, y sus centellantes ojos delinearán los giros de una próxima y horrorosa tormenta; pero recobrado seguiré diciendoles: no, queridos,

\*

no el iracundo furor es quien conduce á nuestro fin deseado, ni esas armas detestables que mi corazon abomina: maldecidlas, y si es posible estinguid en vuestra mente hasta la idea de su infernal figura: otras son las que nos han de salvar: sí, otras, ¡pero que dulces! tan penetrantes como saludables, tan eficaces como lisongeras, en lugar de sangre producen bálsamo de vida. ¡Dios de lenidad y mansedumbre! ¿por qué no marcas eficazísimamente nuestros corazones con el sello inefable de tu beneficencia?

Estemos, pues, amados míos, de acuerdo con la sana moral y con los ilustrados principios que nos deben adornar, como á hombres libres y dignos españoles, bajo los venturosos auspicios de nuestra sabia y excelsa constitucion: bórrense para siempre los odiosos nombres de criollo y gachupin, subrogando los mas propios y decentes de americano y europeo. Y si por desgracia alguno de estos conservase aun en su corazon reliquias de los males que de diez años á esta parte hemos padecido, hacedles ver con dulzura lo inevitable de los excesos en todas las revoluciones. El pecado de la muchedumbre las mas veces es sugerido por la malignidad de algunos, que abusando de su ignorancia mueven los resortes de sus pasiones y los precipitan siniestramente. Al error del entendimiento siguen los afectos torcidos del corazon, y ya está la puerta franca para el odio, la venganza y todos los excesos que de aquí resultan. Ataquemos, pues, con decidido valor los principios del vicio, y veremos la virtud entronizada y cubierta de todo su esplendor.

Queremos ser amados, pues dejemos de aborrecer si por desgracia aborrecemos, y despues procu-



remos amar de un modo sensible, y lo conseguiremos infaliblemente. Es imposible que un hombre aborrezca á otro creyendo firmemente que aquel lo ama. Si os importunan con quejas de insinuaciones traidoras como pasquines, &c.. despreciadlas, pues para cincuenta pasquines diarios sobra con un hombre malo, el cual tampoco podemos saber de que parte és, pues en todas los hay: si con espresiones que se suelen ver en papeles públicos que dejan su cierta dudilla sobre el espíritu que las anima, sea por fuertes, sea por falta de oportunidad ó por poca veracidad, conceded de buena fe lo que esté conforme con sus derechos, y si se encuentra algo de reprehensible no les faltará generosidad á nuestros competidores en el desafio para salirles al frente, y la defensa ó vindicacion será mas eficaz y decorosa. Tal vez oireis quejas de espresiones sueltas y hablillas que si se quieren aberiguar á fondo acaso no se encuentra su verdadero origen; pero no deben mirarse con menos desprecio: mil accidentes conspiran continuamente á perturbar el juicio de los mortales, y la produccion de un hombre que por beber, refír, celar, disputar ó acaso querer comer sin trabajar deja su razon estraviarse, de ningun modo debe ser la medida para los demas hombres. A que se agrega que si tratamos de revolver cosas pasadas tanto de palabra como por escrito, todos tenemos bastante en que ejércitar nuestra generosidad para perdonarnos mutuamente.

En fin, queridos mios, mi desafio se funda en defender siempre á nuestros hermanos los americanos: en disculparlos si los acusan, en acariciarlos, en obsequiarlos, y sobre todo, en sacrificar mi vida en su de-

fensa si lo exige la justa consideracion de sus derechos. A un generoso americano debo mi vida: nada haré si con un motivo justo se la pago; y desde ahora juro que mi competidor jamas tendrá que reclamar mi falta de observancia en las condiciones de nuestro desafío. Sí, yo prometo que nunca omitiré medio alguno de los que me prescribe este sagrado compromiso, hasta el grado de abandonar mis propios intereses; quizá no me engaño en la dulce esperanza de que no faltará quien los cuide:::

¡Pero qué desconsuelo! Acaso en el momento to que yo pudiera esperar en la general aprobacion de los míos un refrigerio á mi encendido corazon, encontraré la variedad de ideas, origen de mil fatalidades, representada en la igual diversidad de sus semblantes. En muchos, no lo dudo, veré la aprobacion de mis sentimientos, derramando por sus ojos dulces fragmentos de su alma sensible y abrasada: algunos me mirarán con una estólida inaccion: otros se encogerán de hombros; y no faltará quien se ria maliciosamente, y acaso acaso quien dé señales de enojo.

Y que, ¿se arredrará mi corazon por semejante accidente? no, mi teson infatigable nunca desmayará en tan agradable empresa, si tú, querido competidor, la vivificas con la noble emulacion que de tu generosidad debo esperar. Entonces, á pesar de las almas indigestas, apáticas ó maliciosas veremos algun dia el fruto de nuestros afanes logrado: disfrutaremos las delicias de que es compatible la vida humana en medio de la paz y la abundancia, y nuestra madre comun respetada, amada y admirada del mundo entero, se ocupará solo en cele-



brar las gracias, y placeres de sus tiernos y dilectísimos hijos.

¿Pero que dices, amado hermano? ¿desecharás mi amante corazón que con tan tierna instancia solicita rendir el tuyo? ¿Serás acaso menos sensible y menos generoso que yo? ¿Querrás ser vencido sin hacer el menor esfuerzo? No, en tus ojos veo la tierna emoción de tu alma: tú me miras como absorto: estrañas un lenguaje que quizá nunca habías oído, pero tu corazón está enternecido: decidete, hermano mio: arrójate á mis brazos: estrechate con mi sencillo pecho, y apoyando nuestras frentes cansadas sobre nuestros robustos hombros, los ojos humedos, la lengua yerta y el corazón ardiendo, elevemos nuestros fraternales votos al Dios de nuestros Padres para que confirme nuestro desafío, y bendiga los justos deseos de su pueblo: para que proteja nuestra unión y hermandad; y colmandonos de virtudes reliгиозas y sociales, seamos modelo de su beneficencia en el destierro, y ornato de sus ilustres Ciudadanos en el paraíso; que es cuanto puede y debe desear.

*El Amigo de todos.*

MEJICO: 1820.

*Imprenta de Ontiveros.*



para las personas y plantas de sus terrenos y de  
 lecturas, tales como:  
 pero que dice, amado hermano,  
 las mi amante corazón que con tan  
 topia solista tendré el tipo? ¿Será  
 sensible y meca? ¿Será que ya? ¿Que  
 vacilando en hacer el mejor esfuerzo? No, en tus  
 ojos veo la eterna emoción de la vida: en me mi  
 las como al otro: entras en el mundo que quis  
 nunca habrás oído, pero en verdad, esta empujón  
 delectable, hermano mío: ayúdame a una brasa: es  
 trechate con mi sentido, pecho, y apoyando nuestras  
 frentes cansadas sobre nuestros robustos hombros,  
 los ojos hundidos, la lengua seca y el corazón ar  
 diendo, elevemos nuestros fríos brazos al Dios  
 de nuestros Padres para que cambie nuestro des  
 soño, y transforme los juicios de su pueblo  
 para que proteja nuestra unión y hermandad; y  
 comandados de virtudes religiosas y sociales, sea  
 mos modelo de su bendición en el destino. Y  
 ornato de sus hijos. Obedezcamos en el camino;  
 que es cuanto puede y debe dársele.

El Ayuntamiento de Madrid.

MÉJICO: 1810.

Imprenta de Gutierrez.